

Este libro empieza en un banco de la tercera planta del Hospital Clínic de Barcelona, ante la puerta de la UCI Quirúrgica. Espero la hora de visita para poder ver a Sandra, mi mujer.



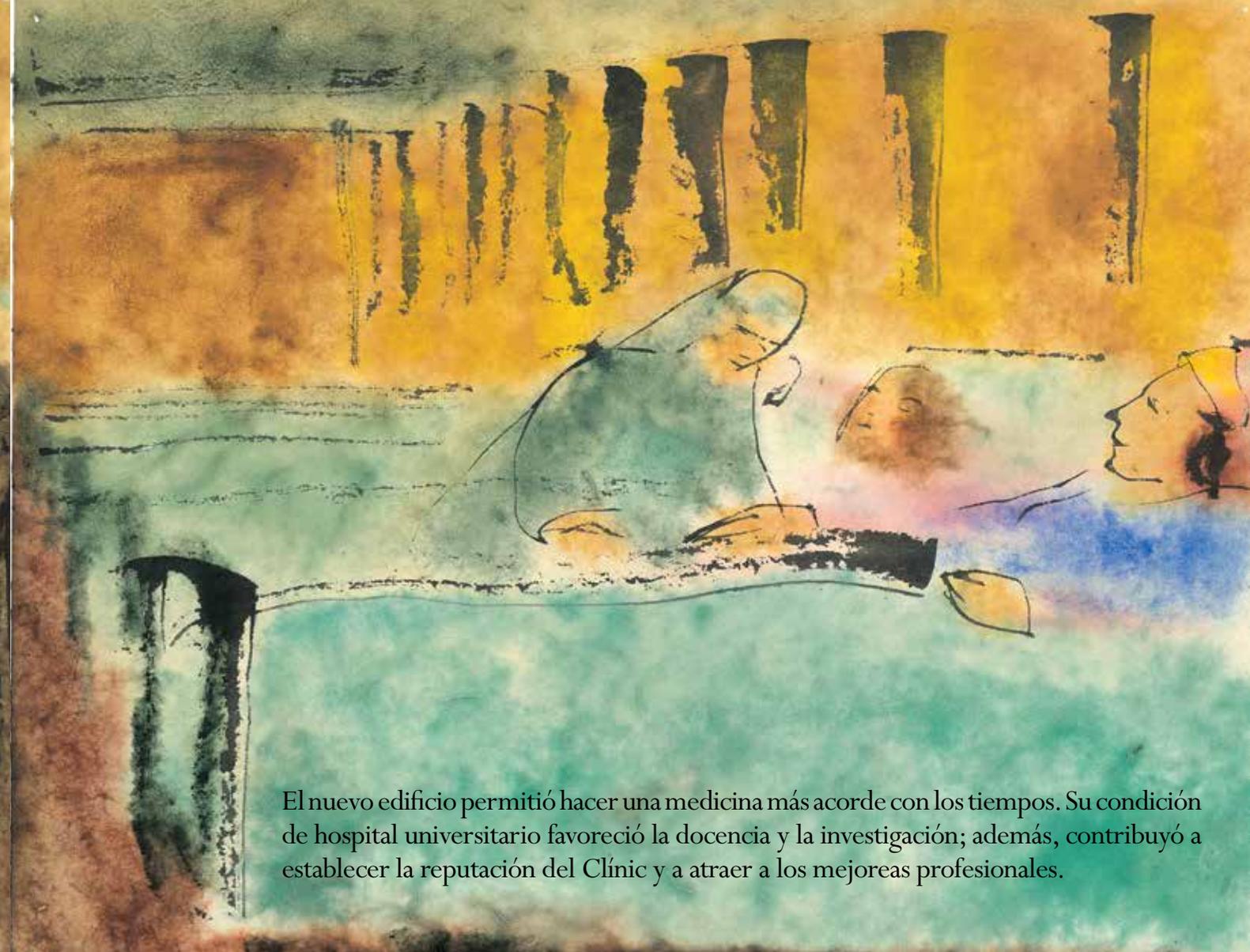
La tercera planta es el
bulevar del hospital:
grupos de amigos y
parientes esperan, como
yo, ante las diversas
UCI; pero también es
el lugar de paseo de
los pacientes, que
charlan con la familia
mientras arrastran
el gota a gota, y de
los estudiantes, que
entran y salen por el
puente que lleva a la
Facultad...



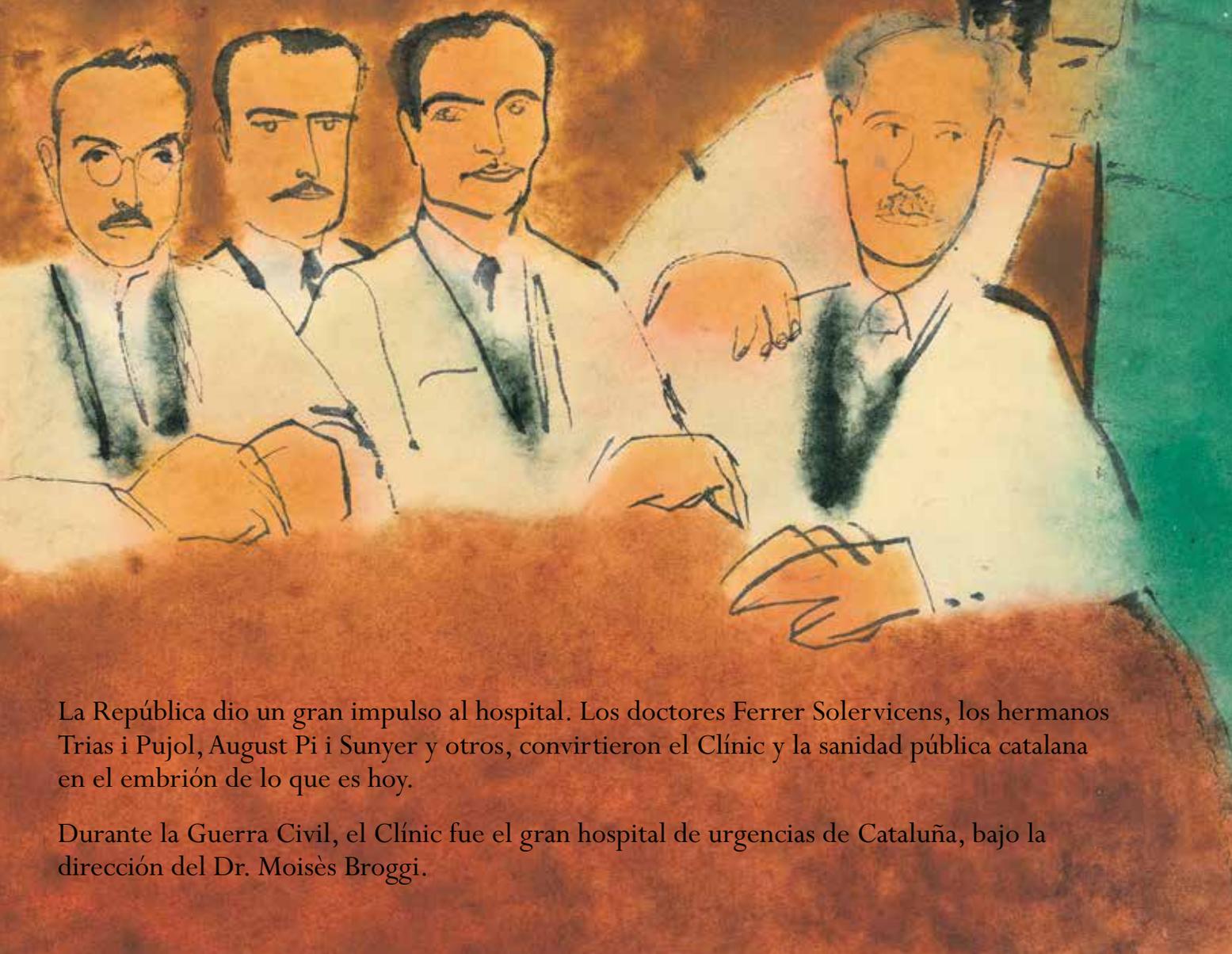
...en cuyos pasillos nos contemplan los retratos del Dr. Valentí Carulla y otros prohombres barbudos que fundaron este hospital hace un siglo. Con la ayuda de la ciudad, trasladaron aquí la Facultad e hicieron del Clínic un hospital universitario moderno.



En aquella época, los hospitales eran para los pobres: obras de caridad. Los doctores no cobraban, y las monjas se encargaron del cuidado de los pacientes hasta los años cincuenta. Los ricos se hacían cuidar en casa o en clínicas privadas.



El nuevo edificio permitió hacer una medicina más acorde con los tiempos. Su condición de hospital universitario favoreció la docencia y la investigación; además, contribuyó a establecer la reputación del Clínic y a atraer a los mejores profesionales.



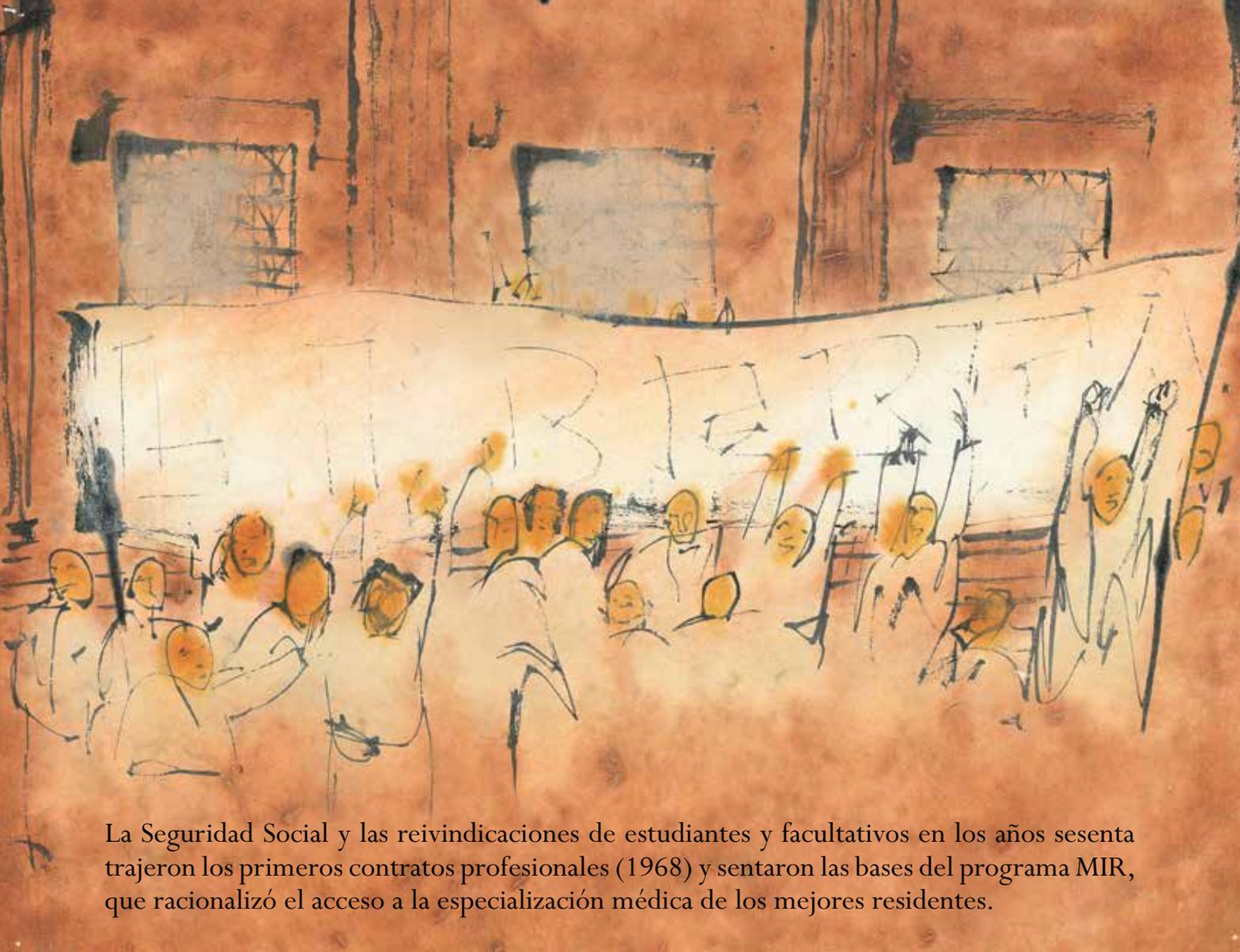
La República dio un gran impulso al hospital. Los doctores Ferrer Solervicens, los hermanos Trias i Pujol, August Pi i Sunyer y otros, convirtieron el Clínic y la sanidad pública catalana en el embrión de lo que es hoy.

Durante la Guerra Civil, el Clínic fue el gran hospital de urgencias de Cataluña, bajo la dirección del Dr. Moisès Broggi.

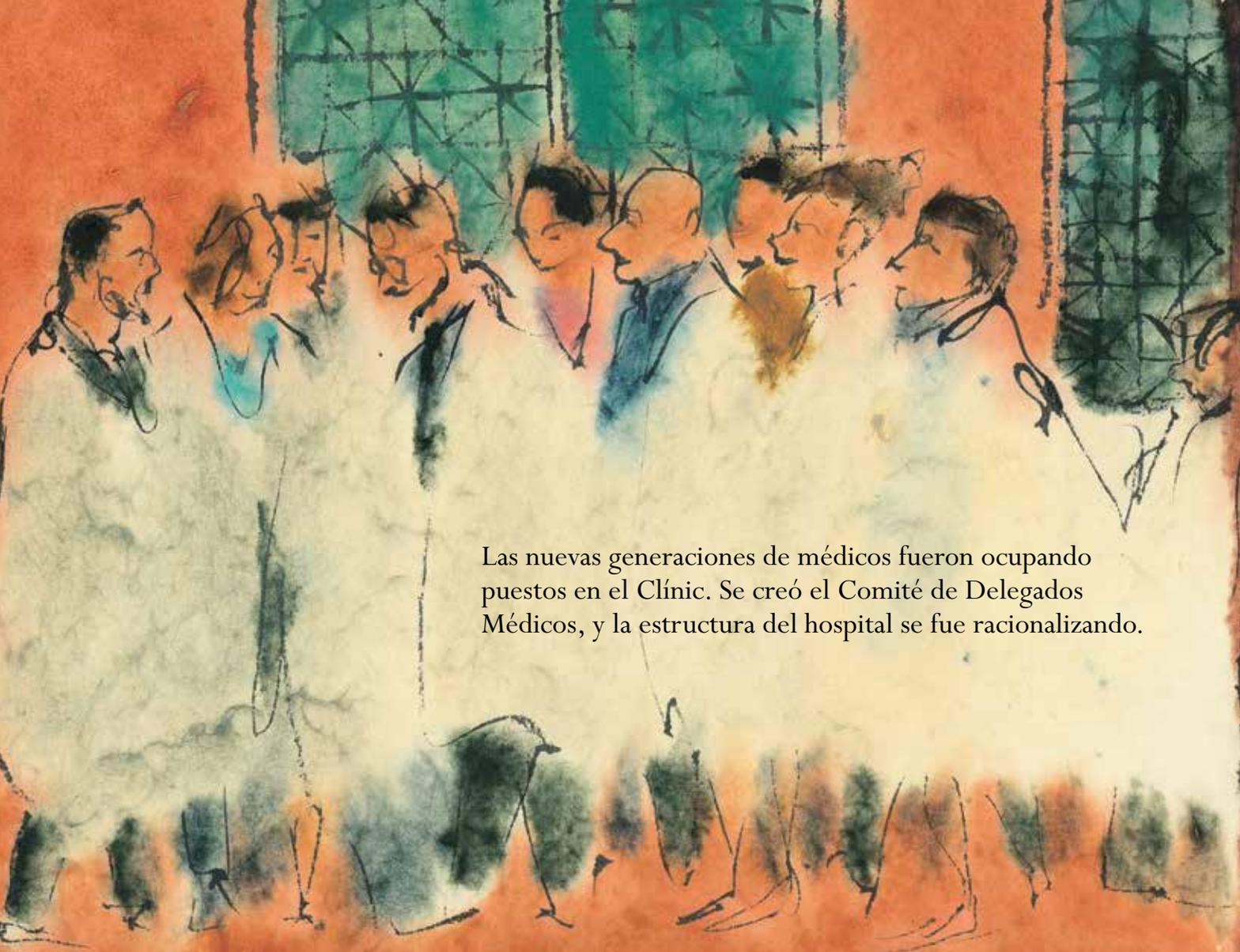




En la larga posguerra, el Clínic suplió las ausencias de los profesionales exiliados con otros expertos, que en muchos casos hicieron una excelente labor. La organización era arcaica, aunque los servicios de profesores ilustres como Agustí Pedro Pons y Pere Piulachs eran de referencia en el ámbito nacional.



La Seguridad Social y las reivindicaciones de estudiantes y facultativos en los años sesenta trajeron los primeros contratos profesionales (1968) y sentaron las bases del programa MIR, que racionalizó el acceso a la especialización médica de los mejores residentes.

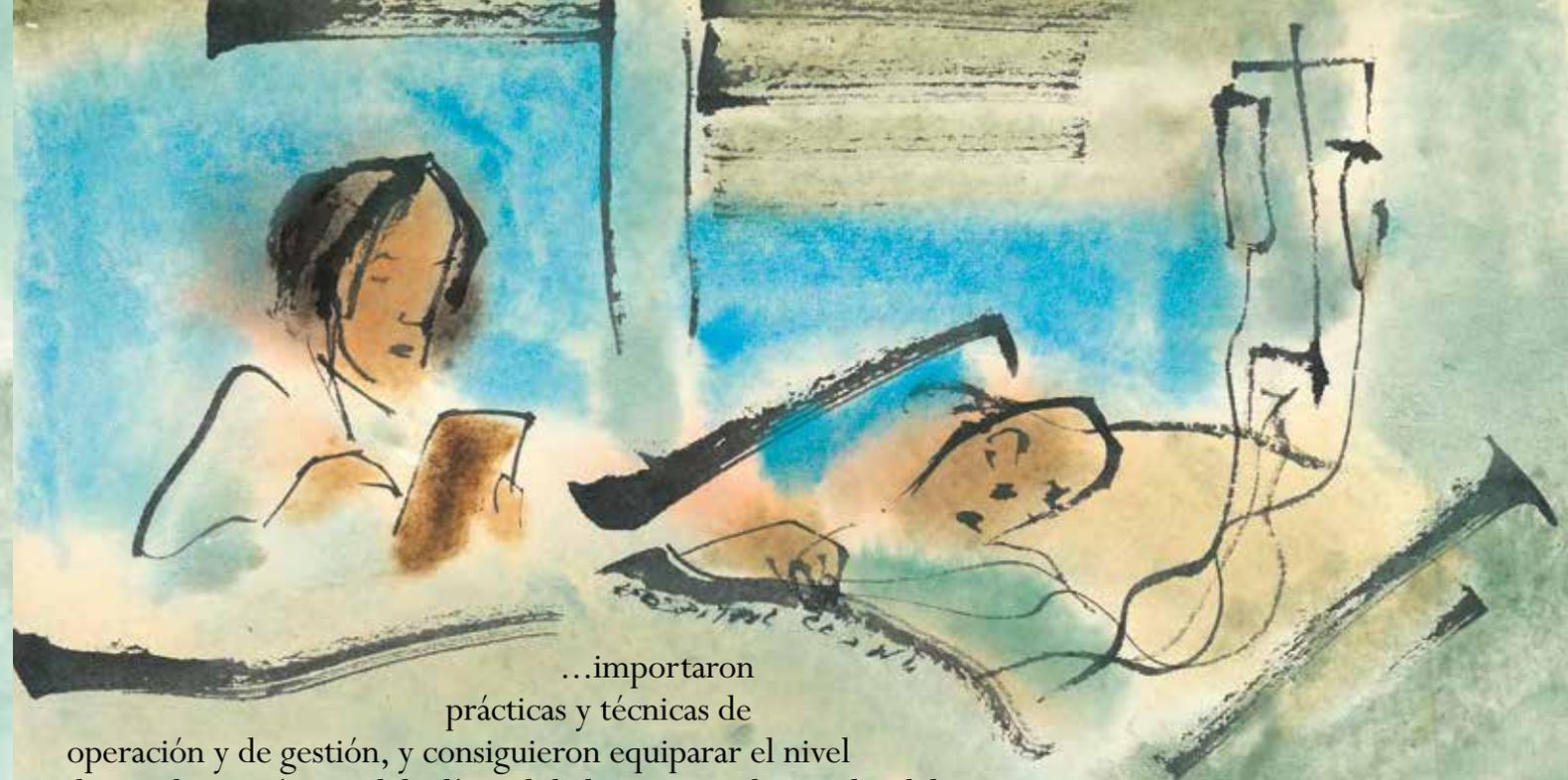


Las nuevas generaciones de médicos fueron ocupando puestos en el Clínic. Se creó el Comité de Delegados Médicos, y la estructura del hospital se fue racionalizando.



Las enfermeras remplazaron a las monjas en el cuidado de los pacientes.

Las nuevas batas blancas viajaron al extranjero...



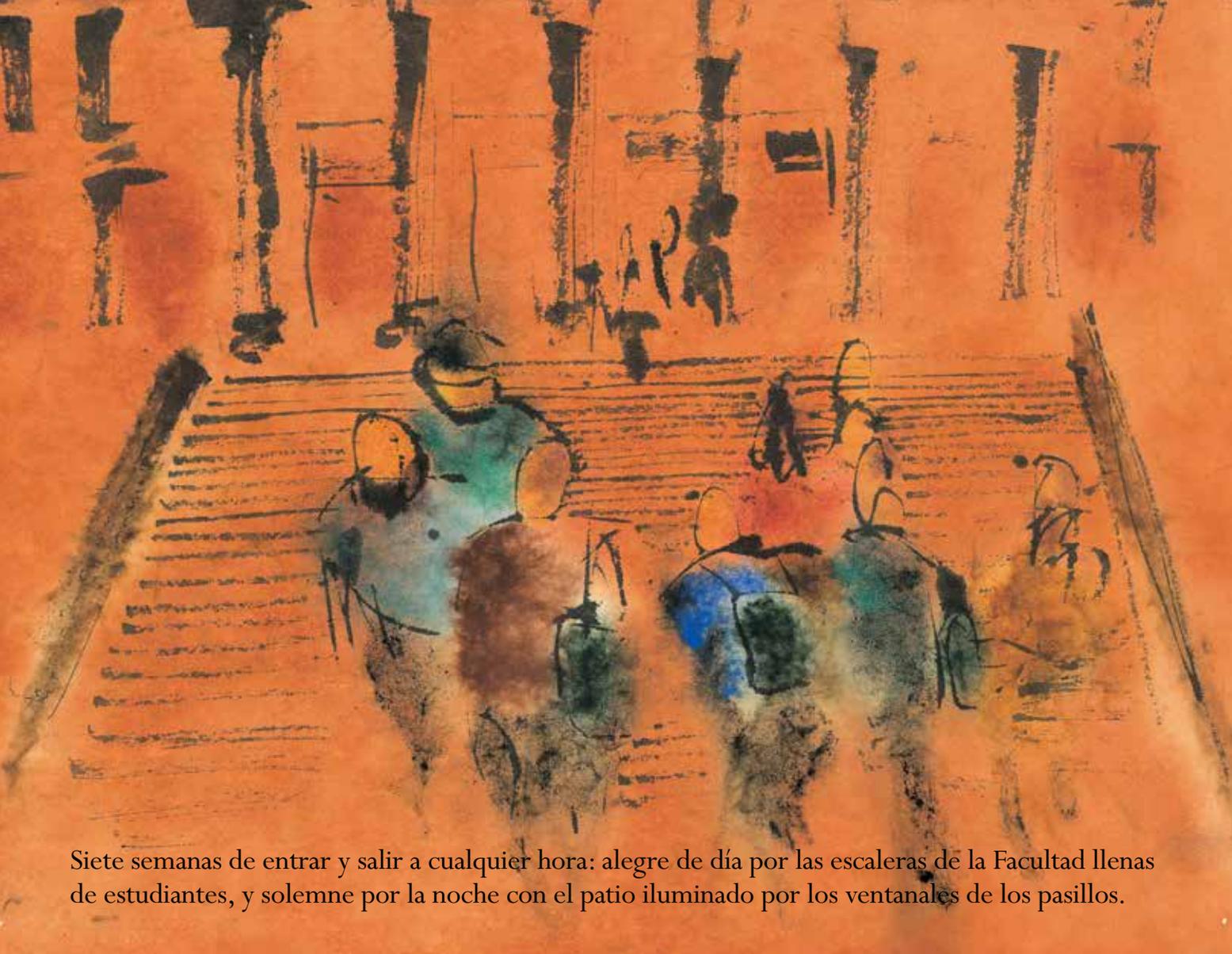
...importaron prácticas y técnicas de operación y de gestión, y consiguieron equiparar el nivel de excelencia técnica del Clínic al de los mejores hospitales del mundo, destacando la contribución del Dr. Joan Rodés. Se realizaron los primeros trasplantes, de riñón (Dr. Gil Vernet, 1963), de médula ósea (Dr. Rozman, 1976) y de páncreas (Dr. Fernández Cruz).

Paralelamente, crecía la convicción de que no bastaba con la excelencia técnica, sino que el cuidado integral de los pacientes era esencial para su mejoría, que su bienestar formaba parte del tratamiento. Aumentó así la importancia del papel de la enfermería.



Ya se puede entrar.
Los tiempos de espera
tejen complicidades entre
nosotros: comparamos
nuestra suerte y la de
nuestros enfermos; con
el tiempo nos sonreímos,
nos hablamos, nos
envidiamos, nos
apoyamos...

Serán siete
semanas
de hospital.

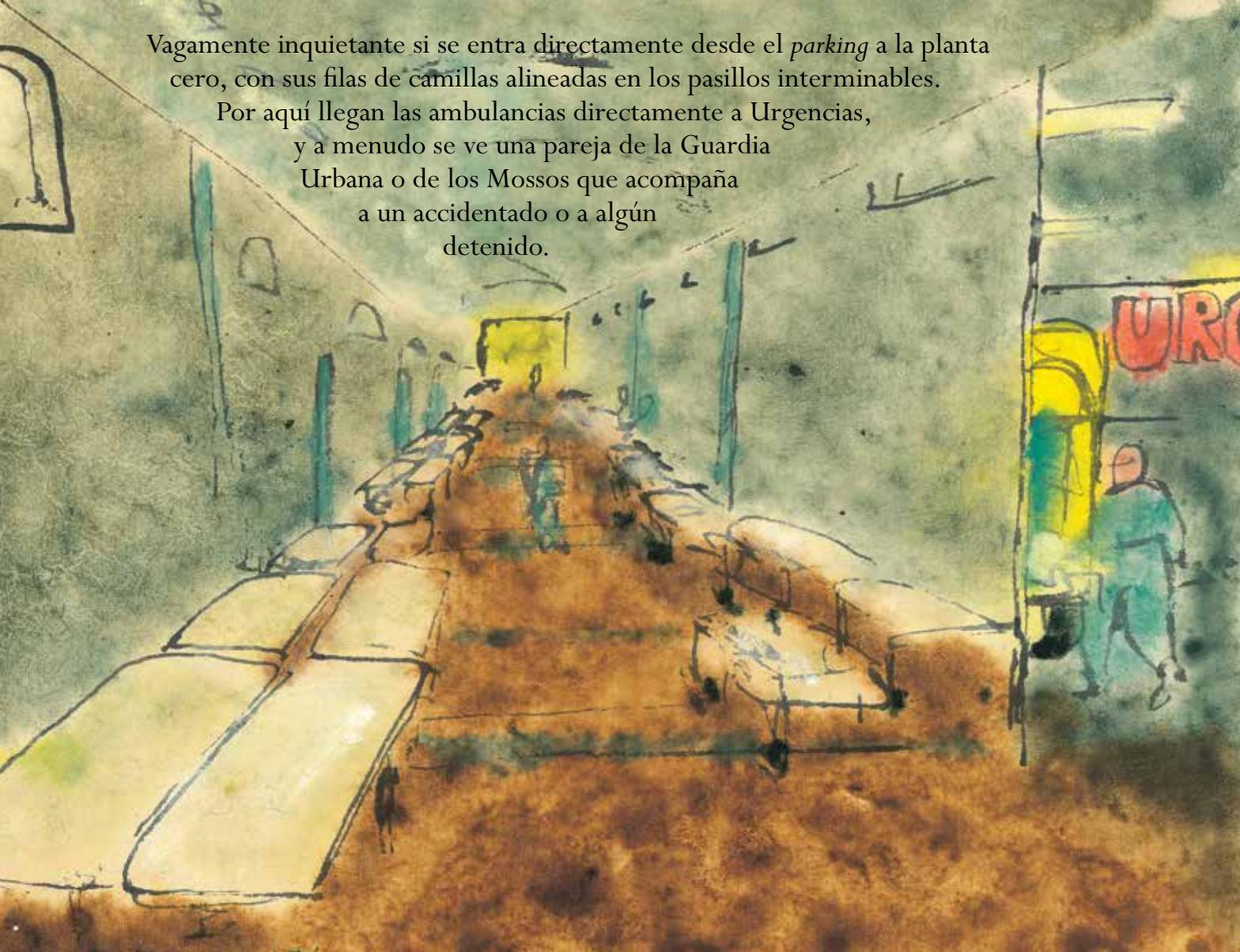


Siete semanas de entrar y salir a cualquier hora: alegre de día por las escaleras de la Facultad llenas de estudiantes, y solemne por la noche con el patio iluminado por los ventanales de los pasillos.

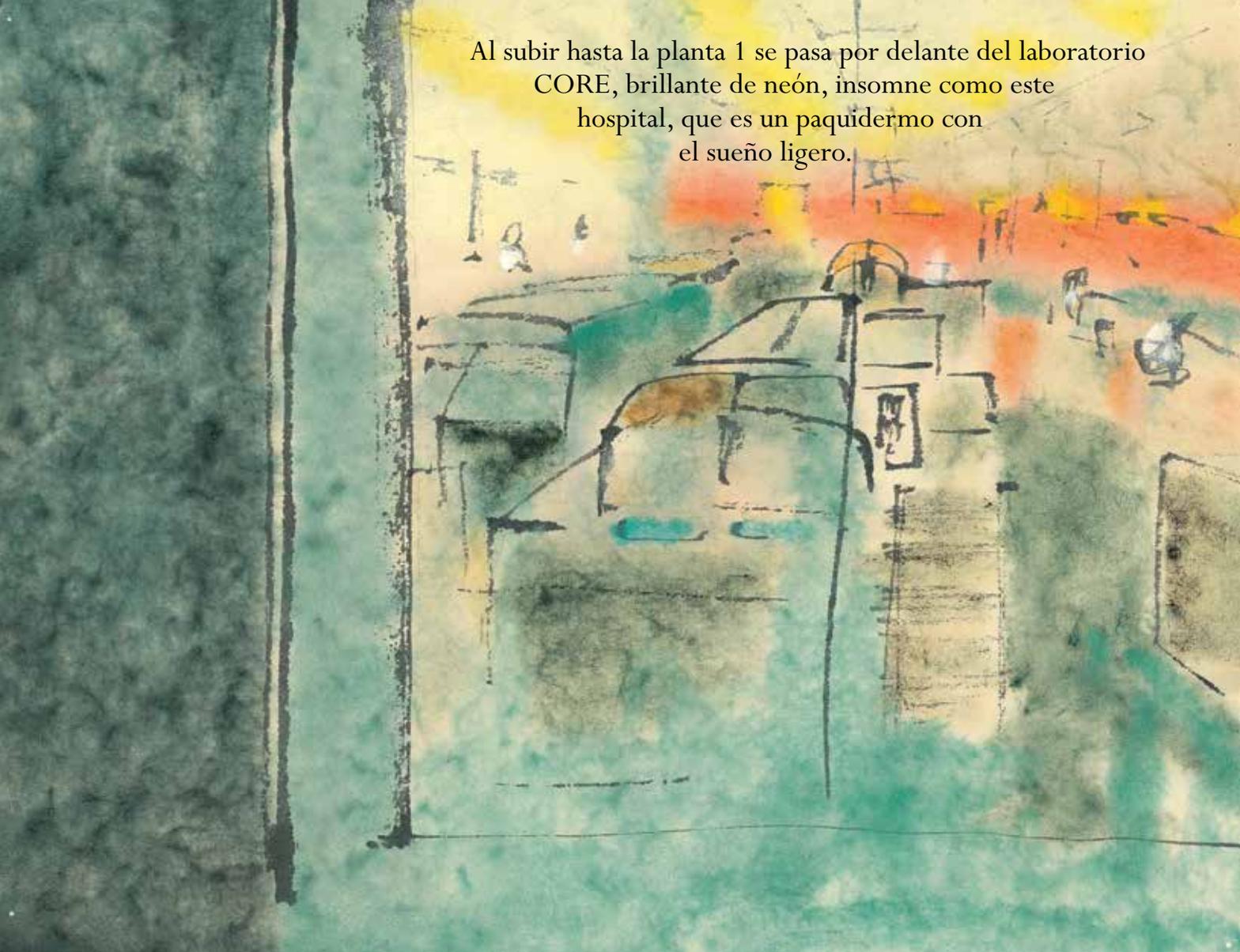


Vagamente inquietante si se entra directamente desde el *parking* a la planta cero, con sus filas de camillas alineadas en los pasillos interminables.

Por aquí llegan las ambulancias directamente a Urgencias, y a menudo se ve una pareja de la Guardia Urbana o de los Mossos que acompaña a un accidentado o a algún detenido.



Al subir hasta la planta 1 se pasa por delante del laboratorio CORE, brillante de neón, insomne como este hospital, que es un paquidermo con el sueño ligero.



Incluso a estas horas, el laboratorio trabaja analizando algunas de las más de 5.000 muestras que procesa cada día. Es parte del CDB (Centro de Diagnóstico Biomédico), que agrupa a todos los laboratorios del Clínic, y que atiende a más de 800.000 pacientes y realiza 6.000.000 de determinaciones al año, con cerca de 3.000 pruebas diferentes. Estos tubos que circulan por la cinta forman una de las muchas arterias que recorren el hospital.



Este prodigio de la técnica no funcionaría sin una organización maravillosa del Servicio de Extracciones, que se ocupa de gestionar el flujo de pacientes de la manera más amable con el usuario y más eficaz para alimentar al laboratorio.

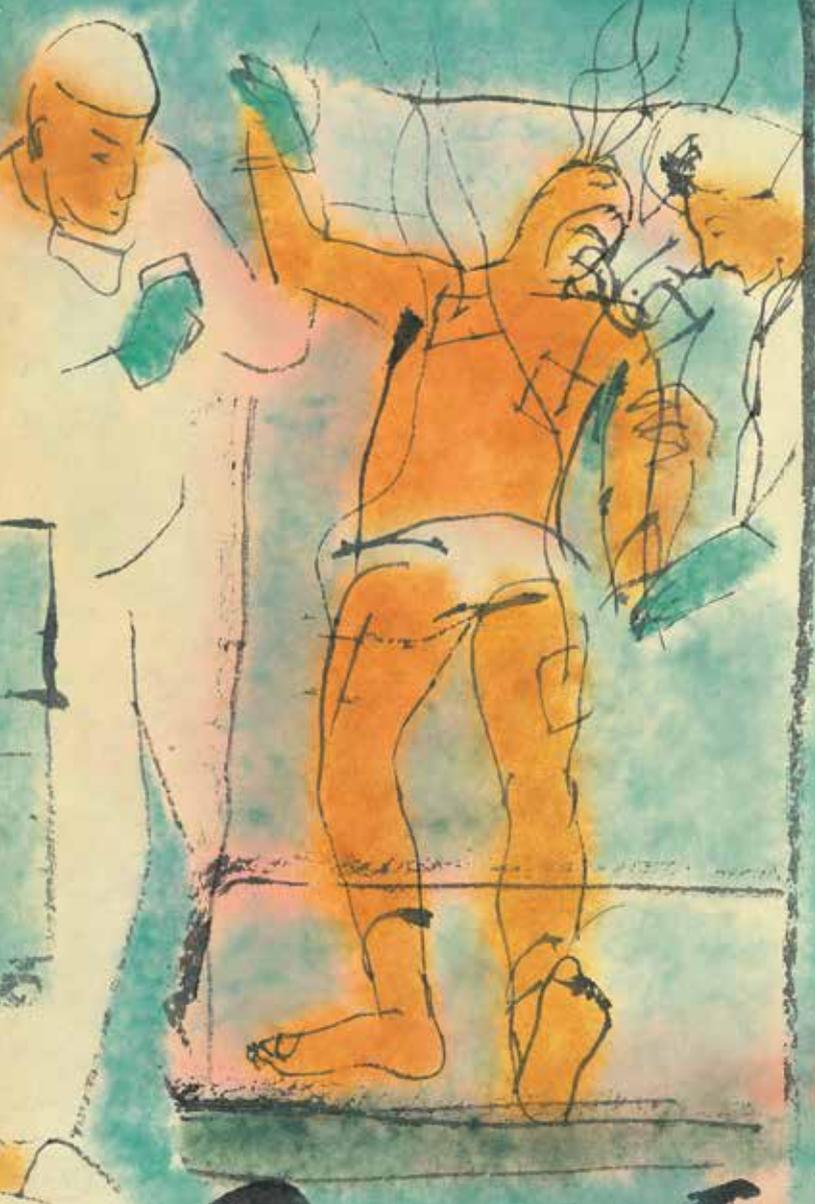




La luz de acuario de la UCI se atenúa un poco por la noche, para el descanso de los ingresados, y se vuelve turquesa con el día. Es un lugar acogedor, ordenado. Desde la cabecera de Sandra veo el mostrador de las enfermeras.

Por las pequeñas viñetas del monitor se controla lo que pasa por cualquiera de los cuerpos que se recuperan en alguno de los 14 boxes individuales y se intuye lo que sucede en cada cuarto.





Enfermeros lavando a un hombre fornido;
un equipo médico que ha acudido a la
carrera porque ha saltado una alarma; un
joven pelirrojo que resiste, acurrucado en
su sueño.

1 2



Pasa por delante una de los omnipresentes
asistentes de limpieza, con un cesto enorme
de ropa por lavar. El trajín incesante no
para ni aquí...

3

...ni en el patio de la planta baja, otro bulevar de movimiento y descanso, donde un hombre pasa acarreado un enorme aparato de refrigeración ante una pareja que conversa en un banco. Aquí se busca el sol en invierno, y la sombra, en verano. Se busca, sobre todo, la compañía: una de las visiones reconfortantes de estas semanas ha sido, precisamente, ver cómo nos arropamos los unos a los otros, hablando, abrazando, consolando..., y tantas veces simplemente estando, ofreciendo la disponibilidad de nuestra presencia.





A un paso está la sala de espera de Urgencias, tranquila y luminosa.

No tan luminosa cuando uno desciende a la planta cero, donde se hace el triaje. Incluso en una tarde tranquila, una joven tranquiliza a su tío, un joven médico a una crucerista americana en un inglés impecable. La enfermera da la bienvenida a una visitante habitual.

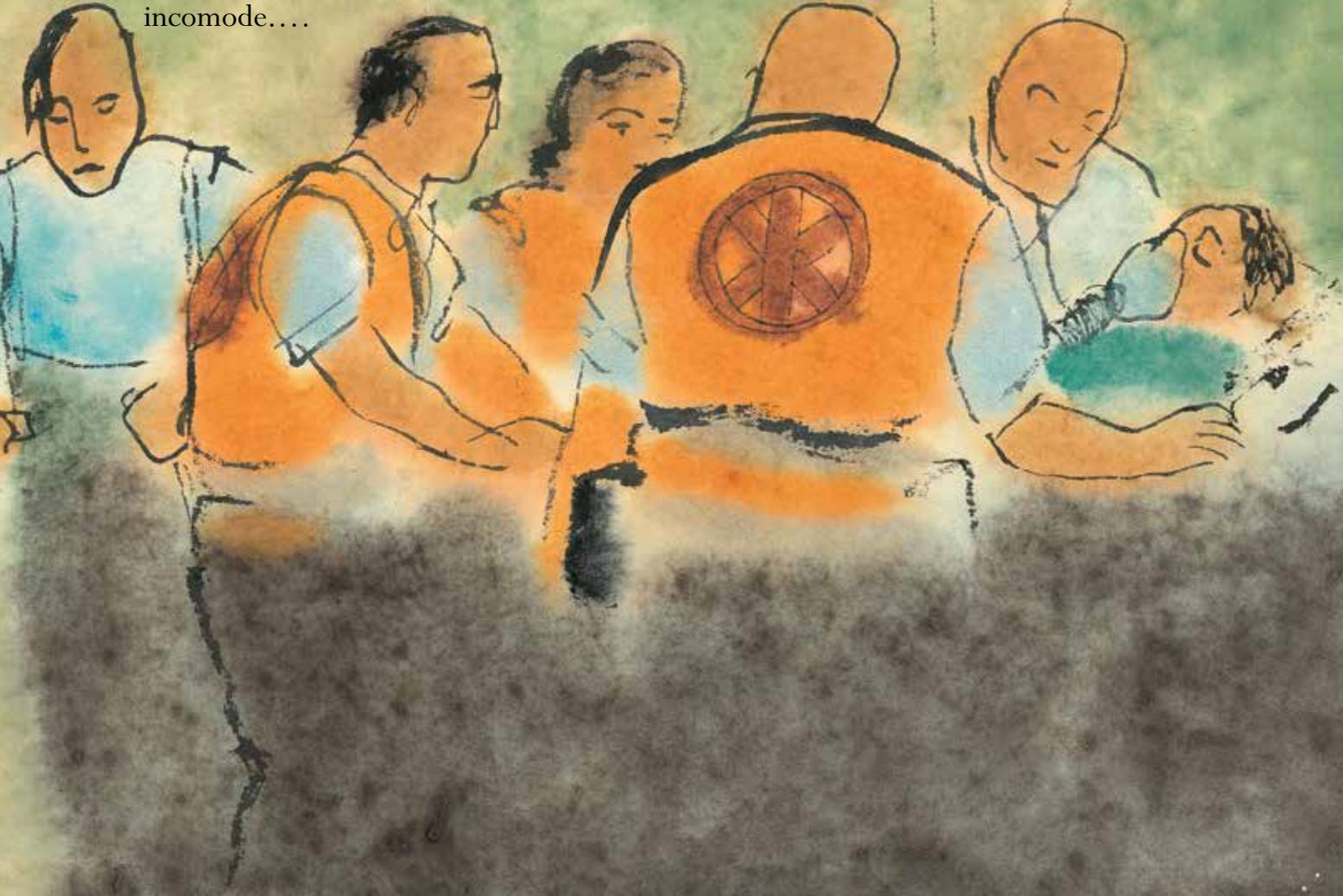




Del otro lado de la
puerta del box de
paro, que puede ser
el lugar más urgente
de las urgencias,
el enfermero se
ocupa de una mujer
intubada, o
de retirarle la
dentadura postiza
a un anciano.
Es una tarde
tranquila.

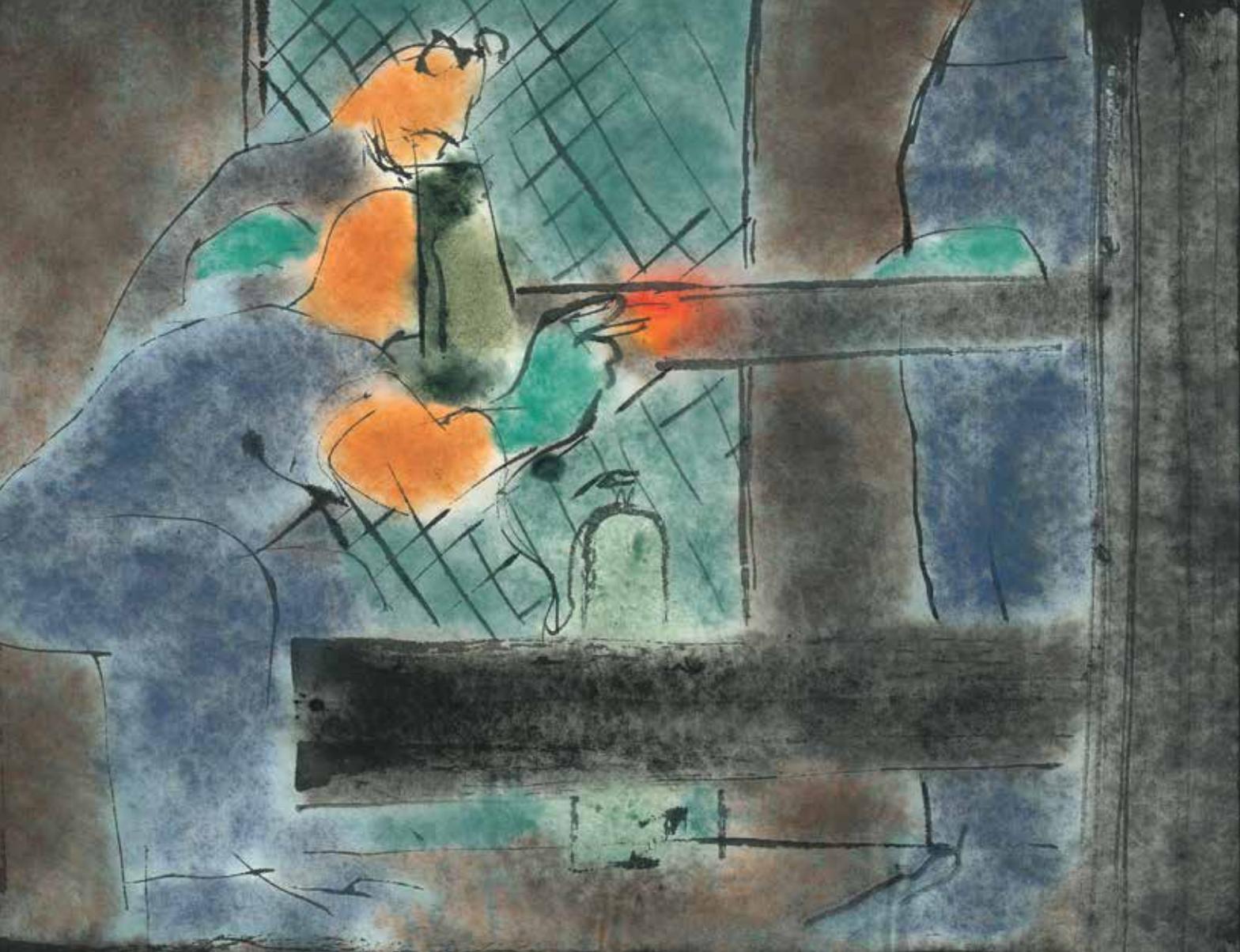


Pero por aquí pasan más de 125.000 personas al año y hay días movidos: una joven inconsciente, un policía que negocia con una adolescente exaltada, un hombre estupefacto en silla de ruedas, y otro en cuclillas que va metiendo y sacando su documentación de una bolsa de basura sin que nadie le incomode....

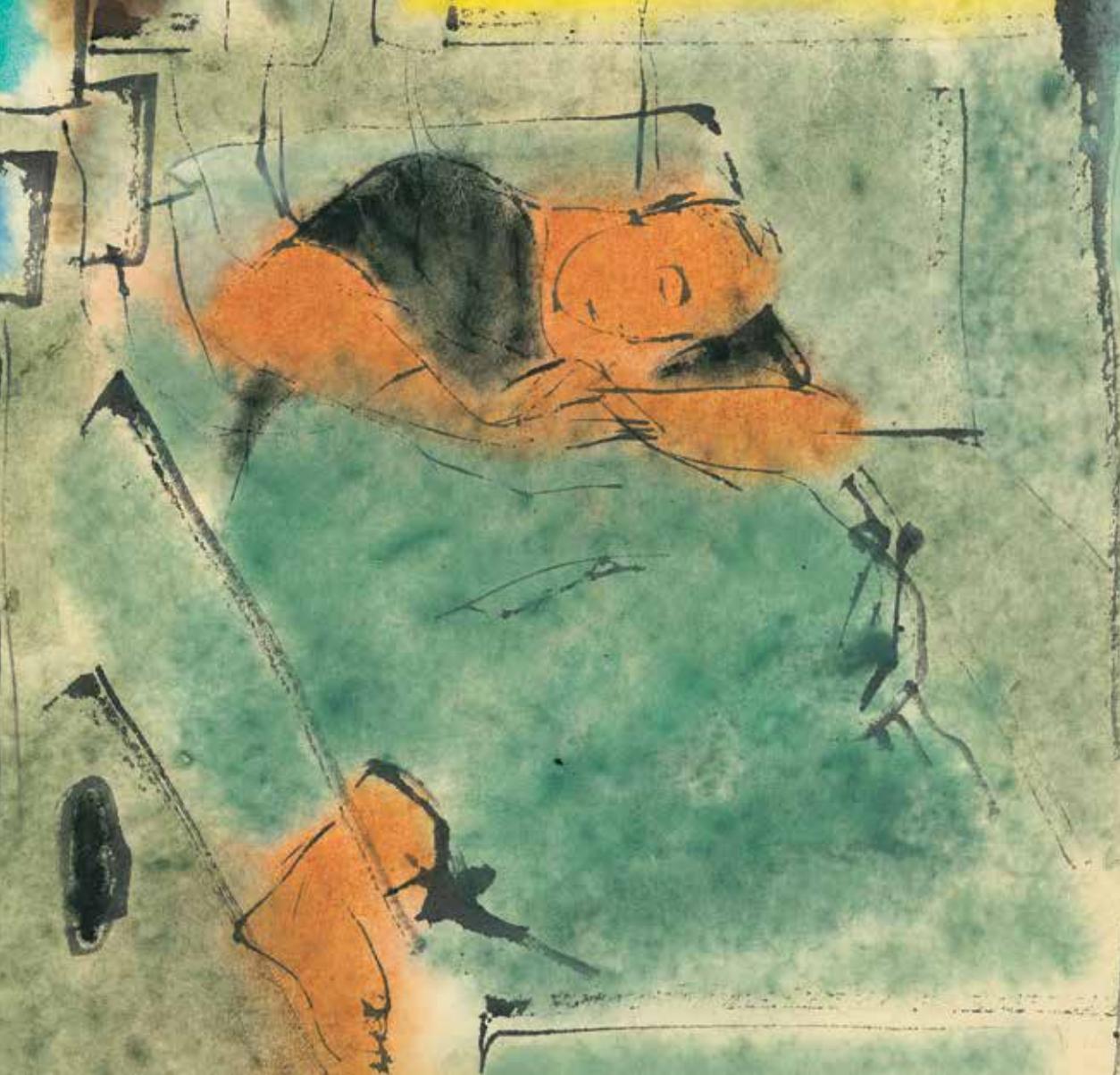


Dos enfermeras deciden sobre la gravedad y la urgencia de los pacientes, si pueden esperar tres horas o han de salir disparados hacia una de las plantas superiores, compitiendo a menudo por el ascensor con un equipo que acude a alguna de las obras, incesantes en este hospital que ha tenido que encontrar espacio creando huecos en sí mismo,...





...trabajando a menudo al lado mismo de la planta de Urgencias, en la que los pacientes esperan un box.



Un box para
dormir,
y tal vez
reponerse...

...o para mirar el futuro
a la cara.

El futuro no siempre es
amable.





Por eso se agradece el entorno de este hospital. El diseño de los espacios, el trato del personal, las amplias cristaleras o la abundancia de plantas: todo está hecho para acompañarnos en este trago, sosegarlos, y ayudarnos a enfrentarnos a lo que sea, como pacientes o como acompañantes.

...porque en otros sitios del hospital suceden cosas impresionantes. En este quirófano una mujer está a punto de ser operada: 22.342 intervenciones quirúrgicas al año, de las cuales 6.021 son de urgencia.

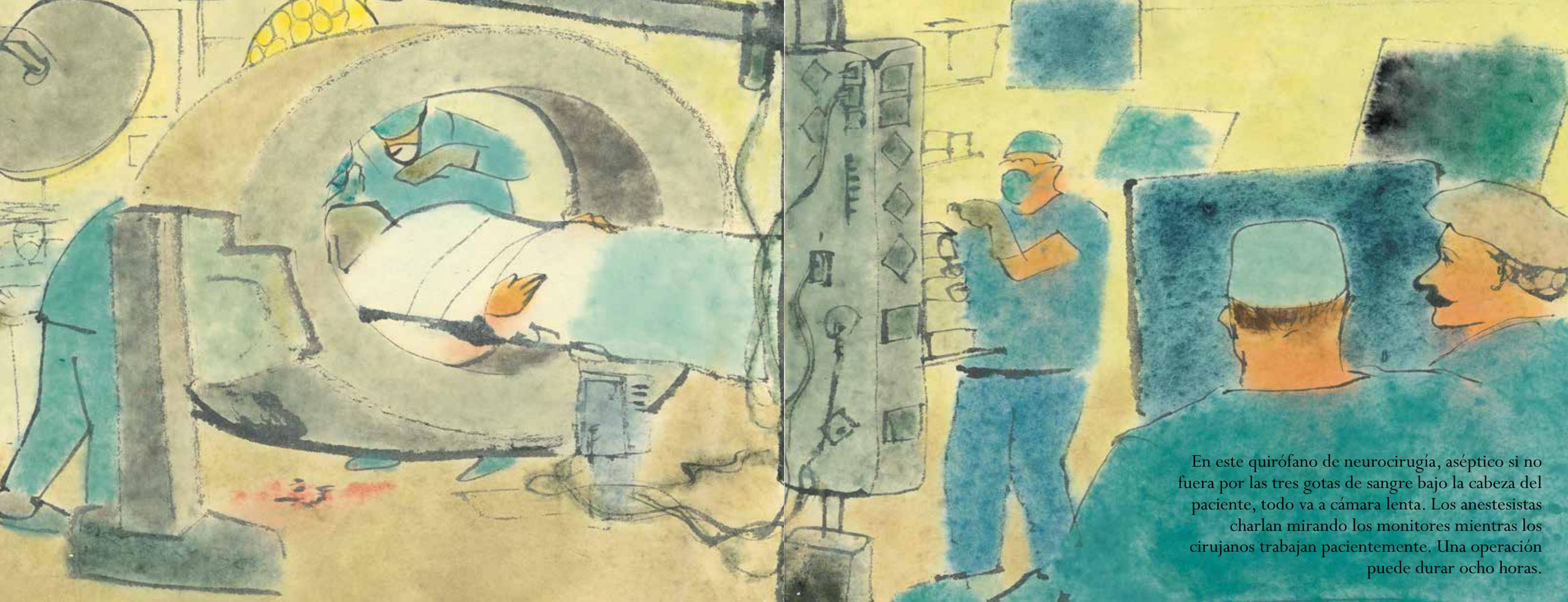




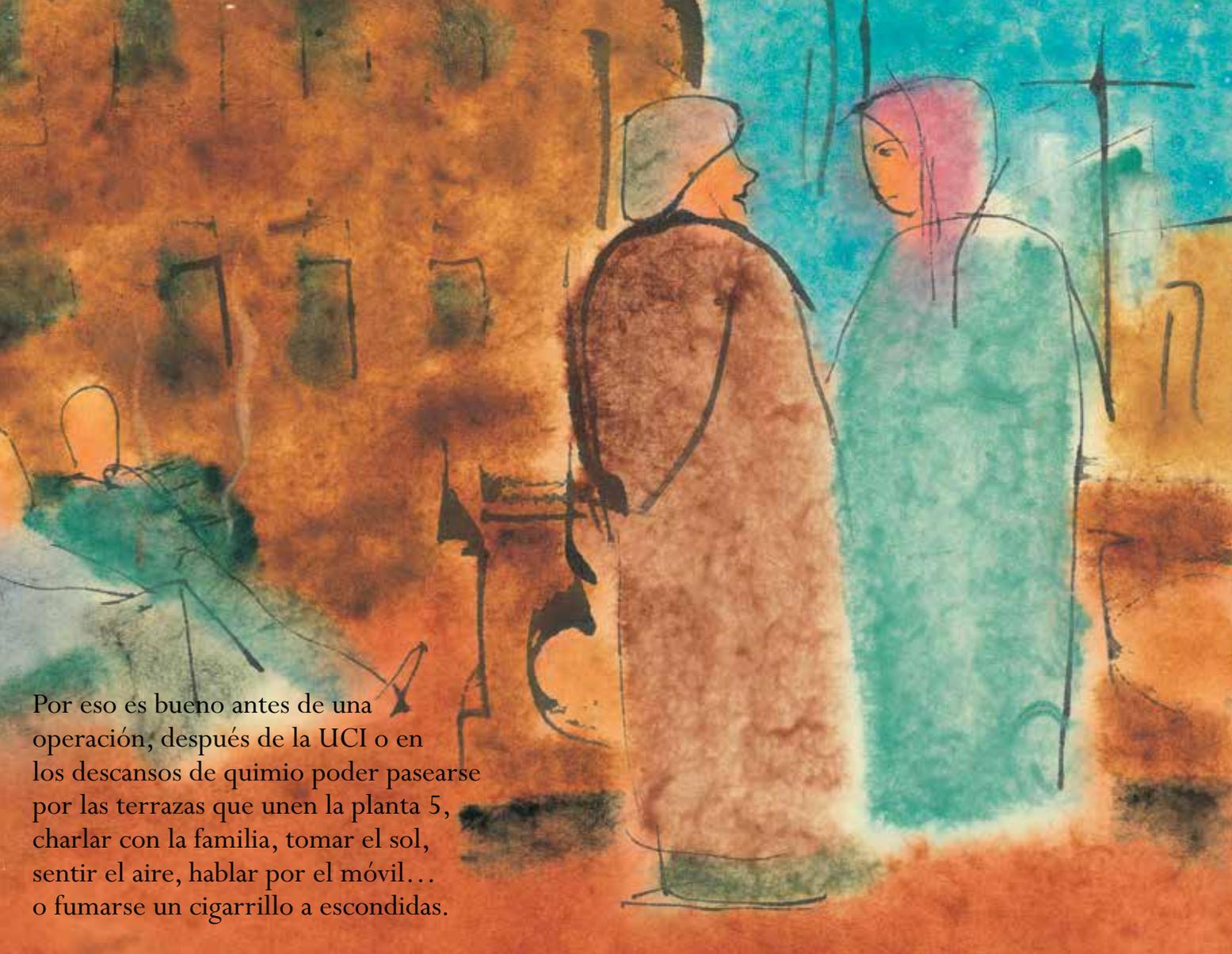
Llego al final de esta operación de tórax a tiempo de percibir desde el pasillo el esfuerzo físico de la cirujana tirando del hilo para cerrar la herida.

En el pasillo, el desorden contenido, ubicuo en el hospital, que recuerda la insaciable necesidad de espacio, el flujo constante de personas, y el reto de que todo esté a la vez guardado y al alcance de la mano.

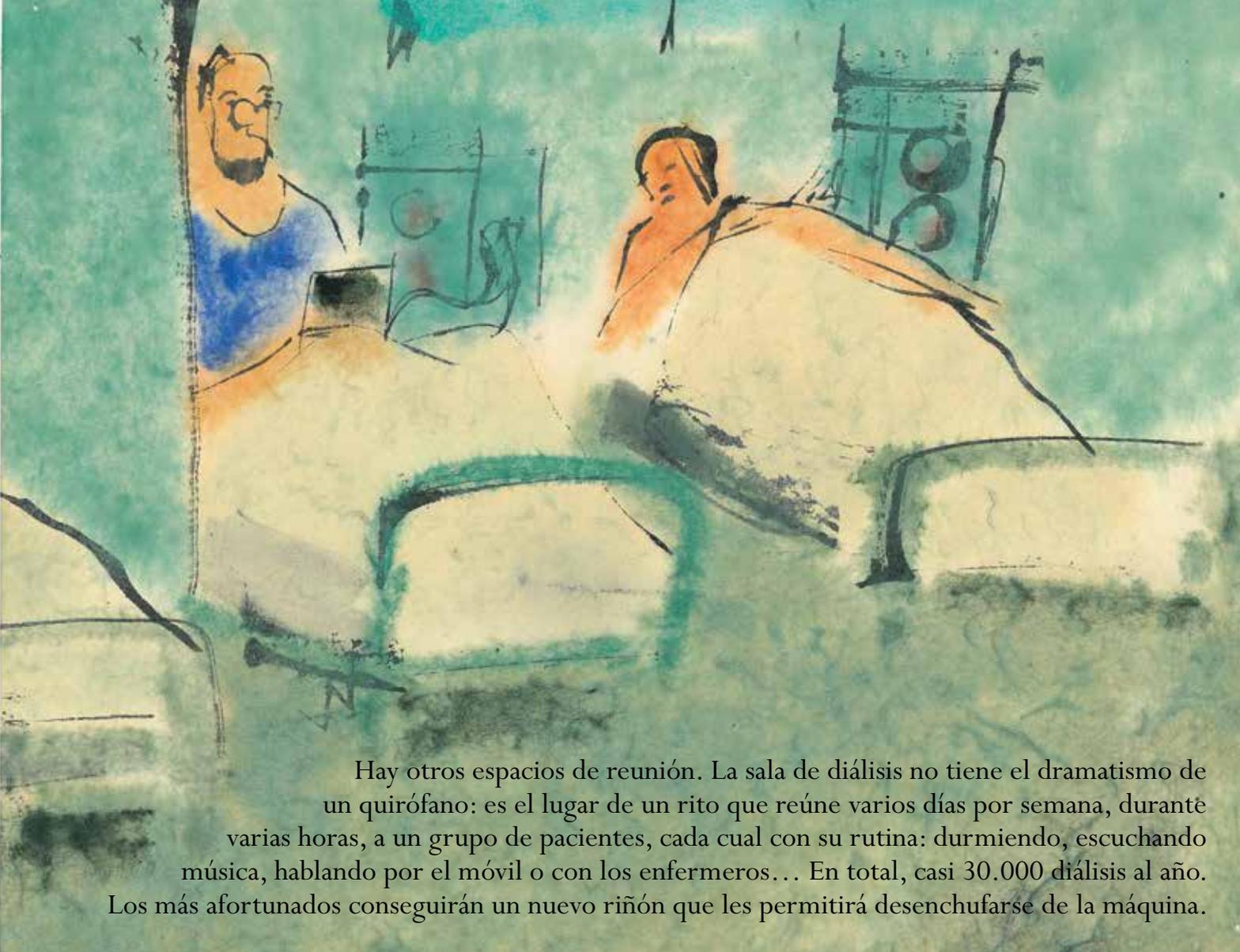




En este quirófano de neurocirugía, aséptico si no fuera por las tres gotas de sangre bajo la cabeza del paciente, todo va a cámara lenta. Los anestésicos charlan mirando los monitores mientras los cirujanos trabajan pacientemente. Una operación puede durar ocho horas.



Por eso es bueno antes de una operación, después de la UCI o en los descansos de quimio poder pasearse por las terrazas que unen la planta 5, charlar con la familia, tomar el sol, sentir el aire, hablar por el móvil... o fumarse un cigarrillo a escondidas.



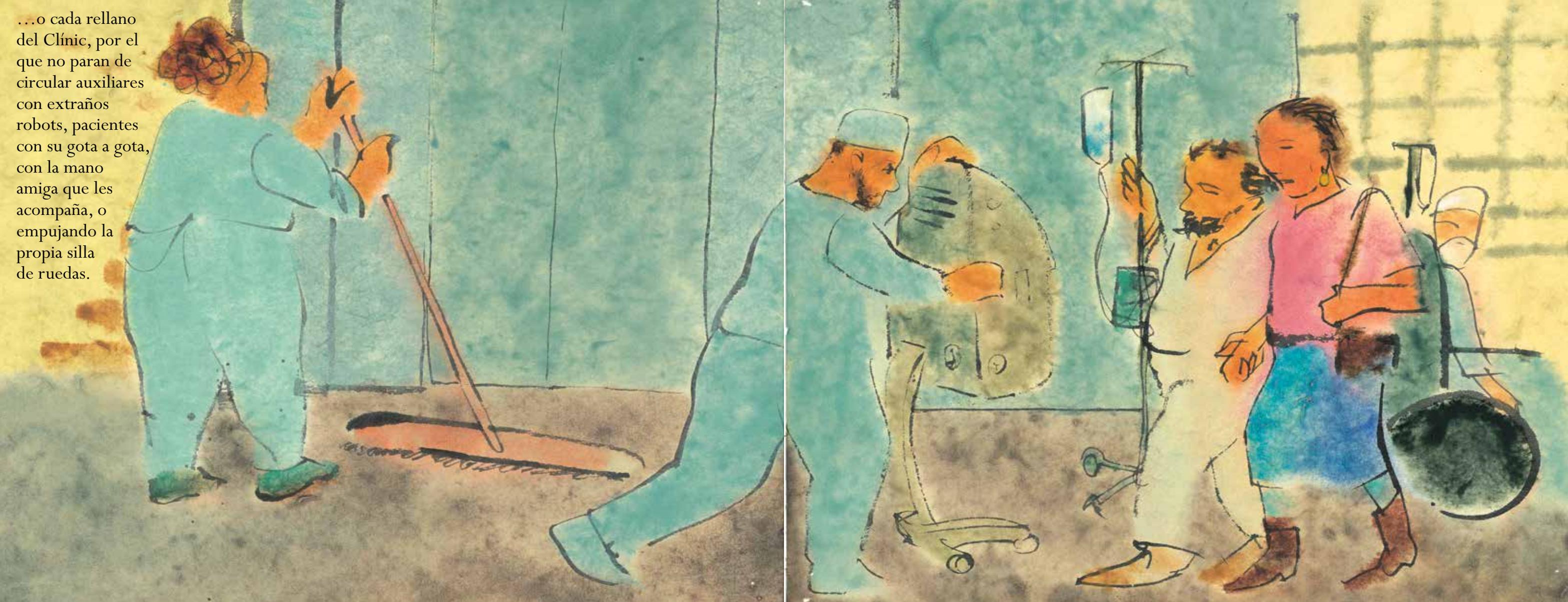
Hay otros espacios de reunión. La sala de diálisis no tiene el dramatismo de un quirófano: es el lugar de un rito que reúne varios días por semana, durante varias horas, a un grupo de pacientes, cada cual con su rutina: durmiendo, escuchando música, hablando por el móvil o con los enfermeros... En total, casi 30.000 diálisis al año. Los más afortunados conseguirán un nuevo riñón que les permitirá desenchufarse de la máquina.

La sala de quimio es otro lugar de reunión, pero con una atmósfera más incierta: con más temor pero también con más esperanza. Una anciana caribeña acompañada; una adolescente que inicia el tratamiento y a la que unos voluntarios hacen *reiki*; un señor que lee tranquilamente o una señora expansiva que habla con todo el mundo. La compañía como terapia durante las 40.000 sesiones que se dan aquí al año.



Qué distinta de la soledad de la cámara de aislamiento en la que una paciente lee en su iPad después de un trasplante de médula. Por la doble pared de cristal que la separa de los gérmenes, ve a la enfermera que comprueba datos en uno de los cientos de ordenadores que circulan por los pasillos del hospital, o a la omnipresente limpiadora que mantiene impoluta cada escalera, cada quirófano, cada baño...



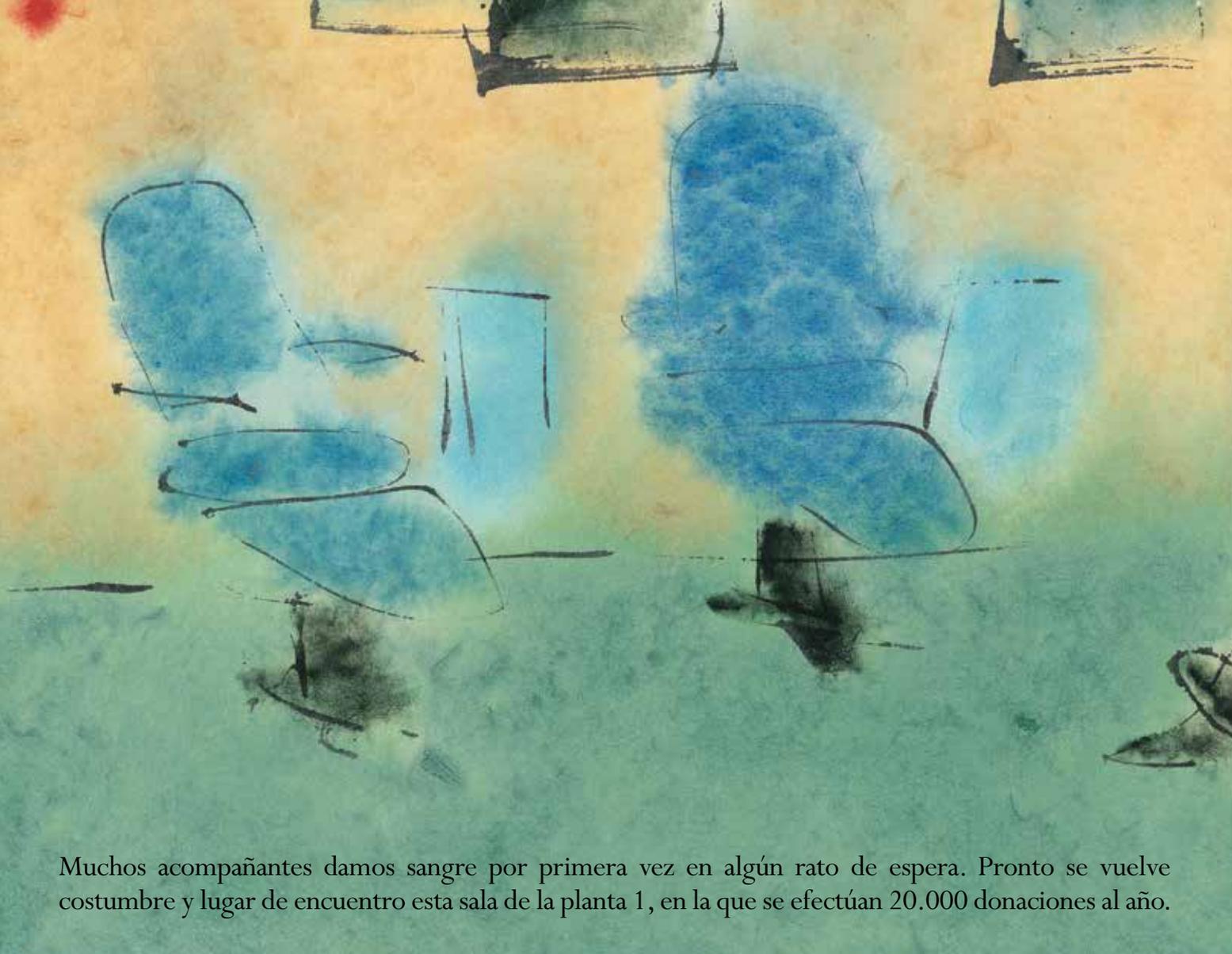


...o cada rellano del Clínic, por el que no paran de circular auxiliares con extraños robots, pacientes con su gota a gota, con la mano amiga que les acompaña, o empujando la propia silla de ruedas.

Nunca cesa la actividad en la enorme cocina donde se preparan los casi mil platos de cada desayuno, comida, merienda o cena, personalizados para la dieta de cada paciente, que puede cambiar cada día.

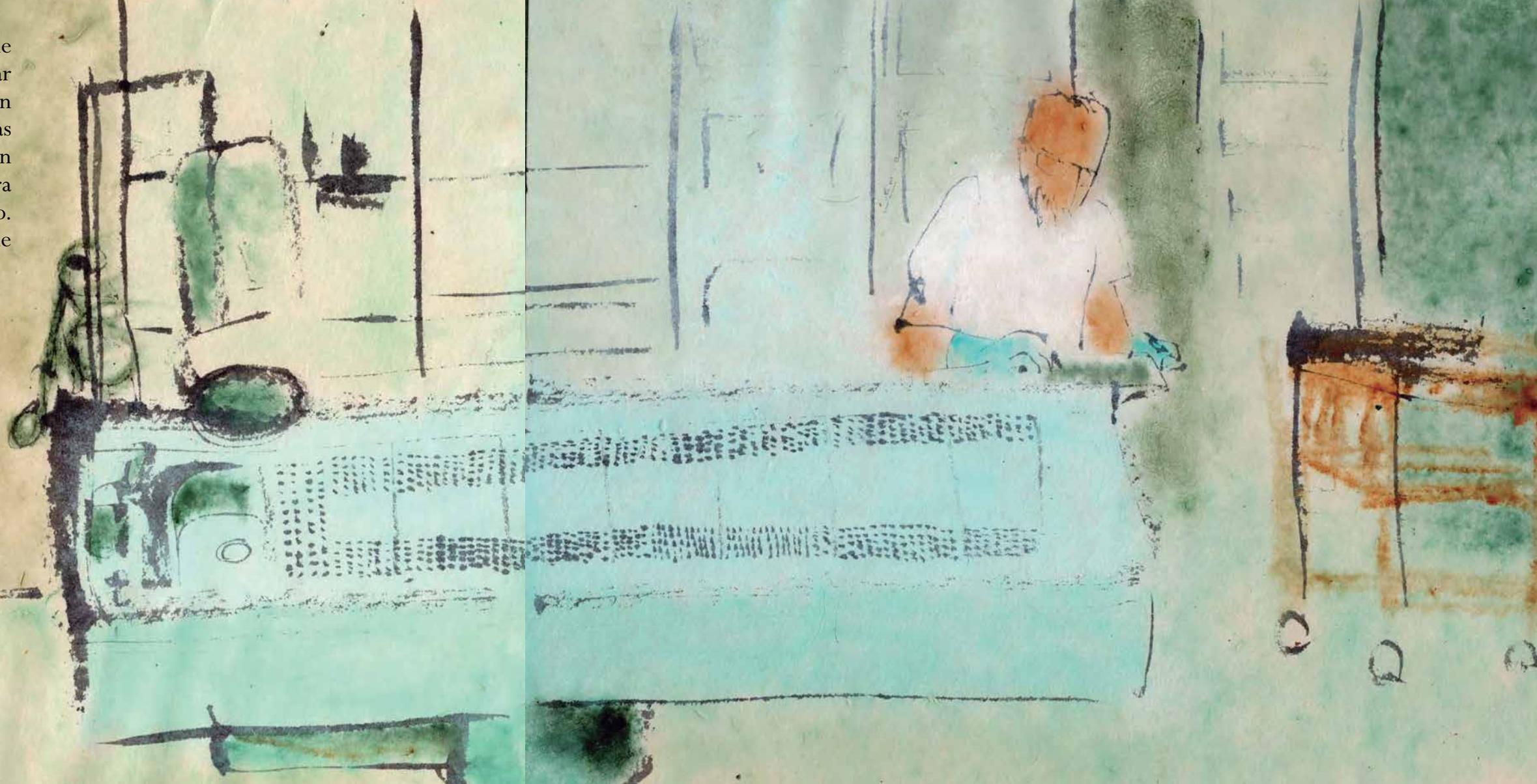


Soperas de cien litros, y sartenes enormes que se limpian a manguerazos.



Muchos acompañantes damos sangre por primera vez en algún rato de espera. Pronto se vuelve costumbre y lugar de encuentro esta sala de la planta 1, en la que se efectúan 20.000 donaciones al año.

En las profundidades del hospital está la sala de necropsias, que yo imaginaba como un lugar tétrico, el final de todo, pero es, curiosamente, un lugar aséptico y luminoso: el principio de muchas cosas. Aquí se hacen las autopsias por prescripción médica, se recogen muestras biópsicas para diagnóstico y se obtienen tejidos para uso clínico. Ambos se archivan formando una inmensa base de datos para investigación actual y futura.





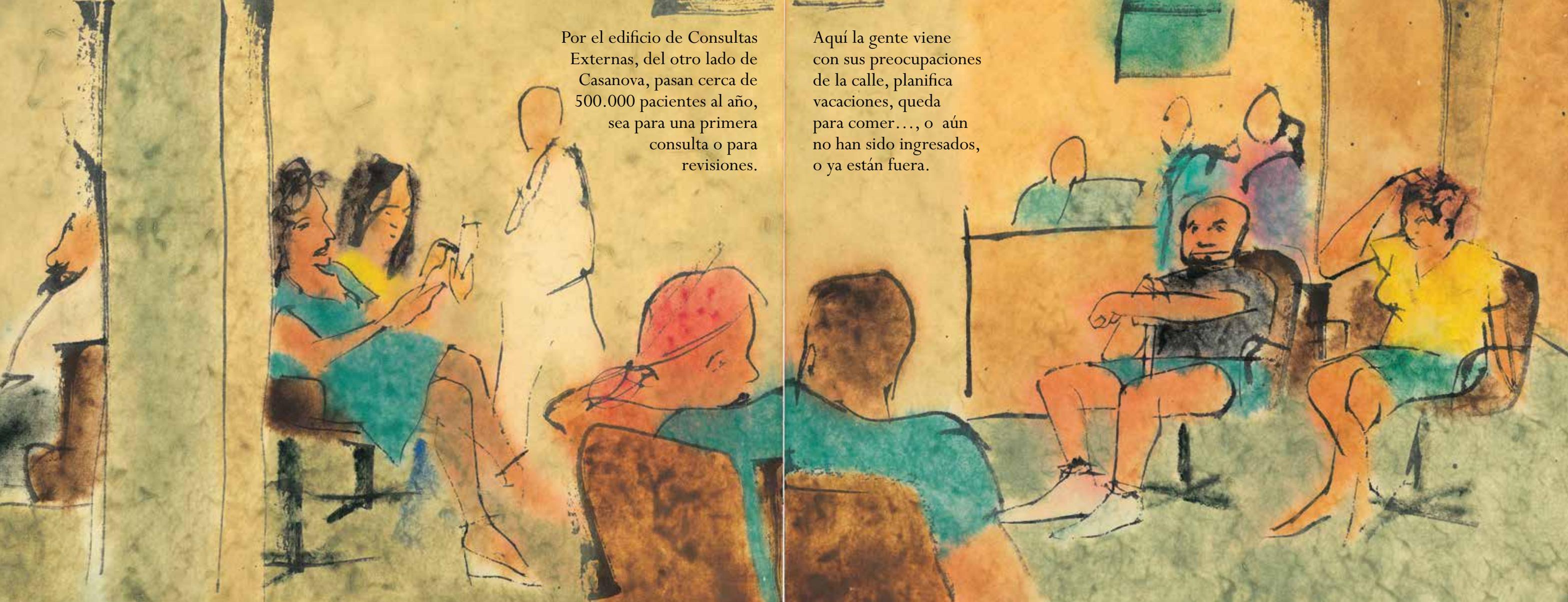
El enorme acelerador lineal gira cautelosamente alrededor del paciente en un lento ballet futurista, que se repite unas 1.300 veces cada año.

En el Servicio de Oncología Radioterápica residen algunas de las máquinas más impresionantes que he visto. Con la combinación de técnica y compasión que define a este hospital, un equipo de técnicos especialadísimos se aplica en diseñar radioterapias con el máximo cuidado en la dosificación y la precisión para minimizar los efectos agresivos del tratamiento. Diseñan las dosimetrías y las máscaras personales que aseguran la inmovilidad del paciente para garantizar la máxima precisión.



Por el edificio de Consultas Externas, del otro lado de Casanova, pasan cerca de 500.000 pacientes al año, sea para una primera consulta o para revisiones.

Aquí la gente viene con sus preocupaciones de la calle, planifica vacaciones, queda para comer..., o aún no han sido ingresados, o ya están fuera.



Fuera del recinto pero muy dentro del hospital, al lado del Camp Nou, está la Maternitat. En un precioso parque creado al mismo tiempo y con el mismo espíritu del Clínic, este antiguo hospital benéfico alberga ahora Oftalmología y BCNatal,



unidad de referencia tanto por el número de partos al año (3.200), como por ser pionero en cirugía fetal y en el cuidado de prematuros extremos, con especial énfasis en la implicación y el calor de toda la familia para un mejor resultado.

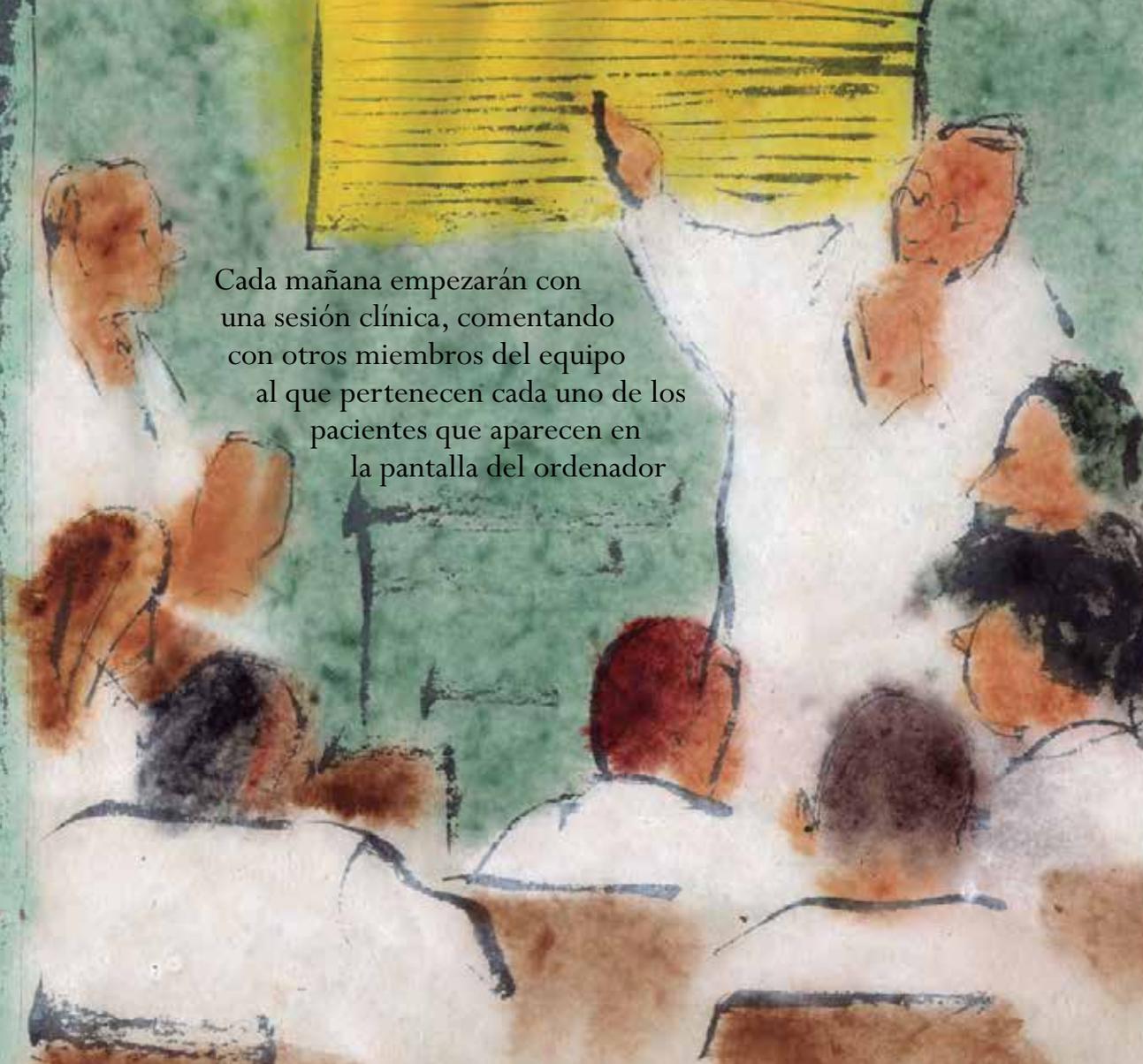
Otra vez, la enfermería tiene la palabra.

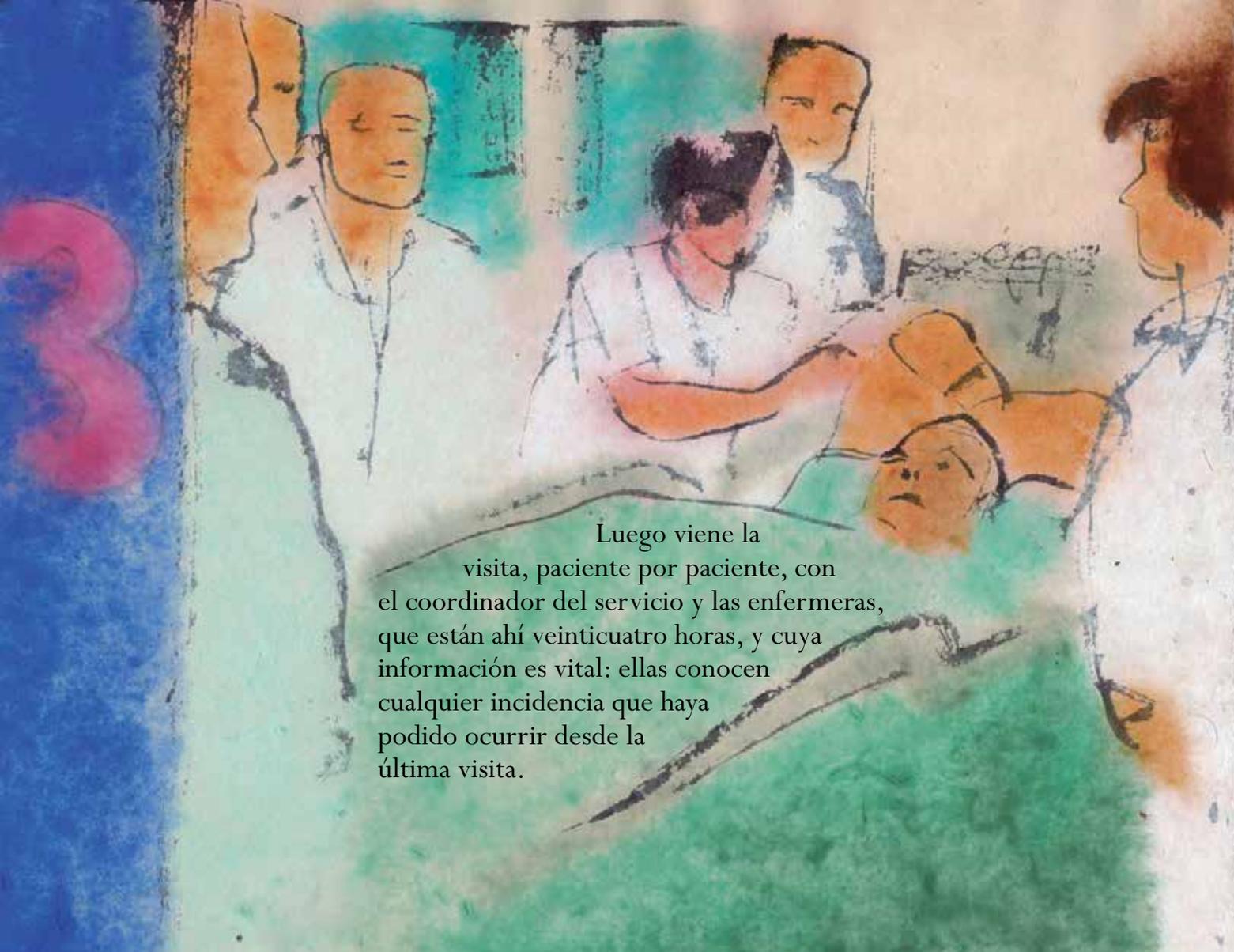


El Clínic no olvida que es un hospital universitario, y que del prestigio de sus profesionales y de la calidad de su investigación depende el que soliciten su admisión como MIR los mejores de cada promoción. Se cuida su inclusión en el hospital desde el primer día.

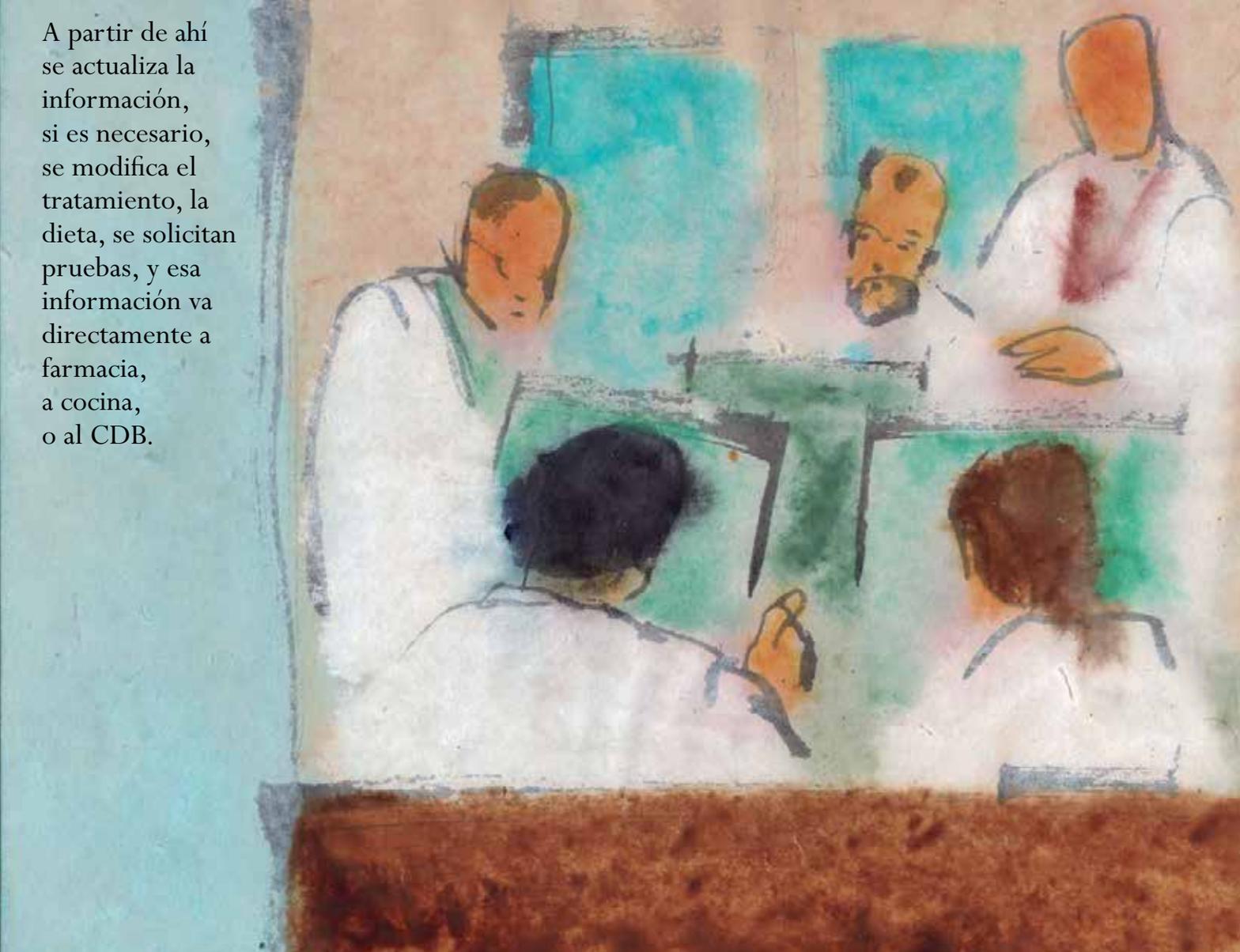


Cada mañana empezarán con una sesión clínica, comentando con otros miembros del equipo al que pertenecen cada uno de los pacientes que aparecen en la pantalla del ordenador



A watercolor illustration showing a patient lying in a bed, covered with a green blanket. Several medical professionals in white coats are gathered around the bed, appearing to be in the middle of a patient care visit. The style is soft and painterly, with visible brushstrokes and a muted color palette of greens, blues, and earthy tones. The background is a light, textured wash of colors.

Luego viene la visita, paciente por paciente, con el coordinador del servicio y las enfermeras, que están ahí veinticuatro horas, y cuya información es vital: ellas conocen cualquier incidencia que haya podido ocurrir desde la última visita.

A watercolor illustration depicting a group of medical professionals in a meeting or conference room. They are seated around a table, looking at documents or charts. The scene is rendered in a soft, painterly style with a color palette of blues, greens, and earthy tones. The background is a light, textured wash of colors.

A partir de ahí se actualiza la información, si es necesario, se modifica el tratamiento, la dieta, se solicitan pruebas, y esa información va directamente a farmacia, a cocina, o al CDB.

Así empieza un nuevo día en el Clínic, el gran hospital universitario que es también el hospital del barrio, ese lugar que nunca duerme, en el que a cada instante nace alguien, muere alguien, alguien sufre, o descansa...



Ese ser vivo, que palpita, corazón de Barcelona.

